

El amén - 02

La clave para una vida llena de fe

Pastor Erich Engler



En nuestra enseñanza anterior habíamos hablado acerca de la sencillez de la fe.

Hay muchos que piensan que la cuestión de la fe es algo muy complicado y que se necesita mucho tiempo hasta que ésta se pueda desarrollar, o que es algo totalmente inalcanzable.

Por medio de la predicación del día de la fecha deseo mostrarte como puedes caminar por la vida lleno de fe en forma permanente y constante.

Te invito a considerar junto conmigo al pasaje principal de esta serie, el cual se encuentra en Apocalipsis 3:14:

"Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: **El Amén, el testigo fiel y verdadero**, el origen de la creación de Dios, dice estas cosas...(RVA2015)

Como ya habíamos visto en nuestra enseñanza anterior, Jesús se presenta a sí mismo aquí como "El Amén".

Si analizamos este versículo en una Biblia de estudio encontramos que la palabra "amén" en griego (G281) nos muestra su equivalente en hebreo (H543) cuya raíz etimológica es AMÁN (H539) y al mismo tiempo encontramos que el término "fiel", que en griego es PISTOS (G4103), es sinónimo de fidedigno lo cual significa: digno de fe y crédito.

La Biblia dice que Abraham es nuestro padre de la fe. En Génesis 15:6 leemos:

Y Abram creyó al SEÑOR, y el SEÑOR lo consideró justo debido a su fe. (NTV)

Aquí vemos el origen, por así decirlo, de la fe.

Si analizamos el texto en el idioma original hebreo, vamos a encontrar que la palabra "creyó" (del verbo creer) es AMÁN (H539), que, como habíamos visto anteriormente, es la raíz etimológica del término amén.

Dicho de otra manera, la base de la palabra "amén" es la fe. Por lo tanto, cuando Jesús se identifica a sí mismo como "El Amén", nos está diciendo en otras palabras: que Él es aquel que cree o que tiene fe.

Jesús es quien cree o tiene fe en forma permanente. Jesús no es solamente el testigo fiel y verdadero, sino el que tiene una fe permanente y constante. Nuestro Dios es un Dios de fe.

Existe una estrecha relación entre los términos "amén" y "fiel". Tanto en hebreo como en griego, los términos "fe" y "fidelidad" son sinónimos.

De la misma manera sucede en nuestro idioma español, con el término "fidedigno" que significa: digno de fe y confianza, el cual pertenece también a la misma familia de palabras y procede, de una u otra manera, de la misma raíz etimológica. Cuando confiamos en una persona estamos depositando nuestra fe en ella ¿verdad? De la misma manera sucede cuando decimos que confiamos en Dios, estamos depositando nuestra fe en su fidelidad. Por eso es que Jesús se presenta aquí como "El Amén", Él siempre tiene fe.

¿Podemos confiar plenamente en Dios y tomarle la palabra al pie de la letra(*)?

Nota de traducción: "Al pie de la letra" es una expresión popular utilizada en diferentes países de habla hispana y recogida en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE) como locución adverbial cuyo significado es "literalmente" o "enteramente y sin variación, sin añadir ni quitar nada"

¡Por supuesto que sí! Sin embargo, lamentablemente hay muchos que no lo hacen.

Precisamente una de las principales reglas de la interpretación bíblica tiene que ver con tomar literalmente lo que dice. Naturalmente que cuando el pasaje es difícil de entender o no tiene sentido debido a que está utilizado dentro de un contexto o una situación diferente, por ejemplo, las diferentes dispensaciones o épocas de la historia, tenemos que aplicar además otras reglas de interpretación para complementar la primera.

Pero, haciendo las salvedades del caso, podemos apropiarnos de la Palabra de Dios en forma literal y personal.

Esto es precisamente lo que deseo mostrarte por medio de esta enseñanza.

En Marcos 11:22 leemos lo siguiente:

Y Jesús respondió, diciéndoles: **Tened fe en Dios.** (LBLA)

Esto es lo que define al cristianismo hablando en forma general y universal. Pero, es interesante notar que la preposición “en” no aparece en el original griego. En el texto original leeríamos textualmente: **tened fe Dios.** Debido a que, a simple vista, esto parecería no tener sentido, los traductores, con el deseo de contribuir a su mejor comprensión, le han agregado dicha preposición.

Si analizáramos la manera en que está construida la frase en el idioma original veríamos que está en caso o modo genitivo(*) y dice textualmente: “**tened fe de Dios**”.

(*) Nota de traducción: Caso genitivo: Gramática. Caso de la declinación latina y de otras lenguas indoeuropeas que indica generalmente posesión o pertenencia. Fuente de información: RAE

En algunas de las traducciones más antiguas, por ejemplo, la RV1865, encontramos que dice exactamente así:

Y respondiendo Jesús, les dice: **Tened fe de Dios.**

Tenemos que tener la fe de Dios que está basada en la seguridad de su respaldo y no la fe humana que sólo está basada en una probabilidad insegura.

Si entendemos que tenemos la fe de Dios, y que por tanto podemos estar seguros que va a cumplir lo que nos dice, entonces podemos tomar literalmente su Palabra. Por esa razón, cuando decimos amén estamos creyéndola y haciendo posible que se manifieste.

Muchos cristianos se vuelven descreídos porque intentan aferrarse de las promesas divinas por medio de la fe humana.

El ser humano natural, que no cree en Dios, tiene fe en sus propias capacidades humanas, las cuales, por más buenas que sean, son limitadas. Pero, este no es el tipo de fe que tenemos nosotros, los creyentes. Nosotros, hemos recibido la fe de Dios, la cual nos ha capacitado para creer y recibir sus promesas.

Lo maravilloso del mensaje del Evangelio de la gracia es que no es uno que demanda fe de nosotros sino uno que nos provee de la fe divina.

Si somos conscientes que la verdadera fe proviene directamente de Dios no tenemos que estar luchando por mantener en pie nuestra fe humana y natural, la cual es inestable y limitada.

Es más, la verdadera fe divina no se adquiere por medio de conocimientos teológicos sino por una relación personal con nuestro Señor.

En cuanto a las relaciones humanas podríamos decir que es más o menos lo mismo, pues, cuanto más conocemos a una persona tanto mayor es nuestra confianza en ella.

Por lo tanto, cuanto más estrecha es nuestra relación con Dios tanto mayor será nuestra fe.

Permíteme mostrarte ahora cómo es eso de tener la fe de Dios de una manera práctica y cómo aplicarla en nuestra vida diaria de una forma sencilla y natural.

Jesús le dijo a Pedro: “Yo he rogado por ti, para que tu fe no falte”. Él no demanda tanta fe de nosotros sino más bien que nos provee con la fe divina.

En Lucas 22:32 leemos:

Pero yo he rogado por ti, **que tu fe no falle(*)**. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos. (RVA2015)

(*) En otras traducciones dice: no desfallezca; no venga a menos; no falte.

Jesús ora por nosotros de la misma manera. Él ruega al Padre para que nuestra fe no falte ni se venga a menos.

Personalmente conozco muy bien lo que es perder la fe por una experiencia que tuve hace aproximadamente 10 años atrás cuando habíamos comenzado con el proyecto de la construcción de nuestro templo. Justo en el momento en que pensábamos que teníamos todo bajo control debido a que habíamos estado ahorrando lo suficiente de acuerdo al cálculo que demandaba una empresa de semejante envergadura, recibo la llamada telefónica del arquitecto que tenía a cargo la obra donde me comunicaba que, debido a determinados factores completamente ajenos a nuestra voluntad, los gastos se habían disparado por las nubes.

Puedo recordar muy bien el momento en que, estando frente a mi escritorio después de haber escuchado aquella noticia, pude ver como mi fe literalmente se “esfumaba” por la ventana.

Toda la fe y esperanza que yo había depositado en ese proyecto desapareció en aquel mismo instante en que recibí esa noticia. Naturalmente que hubo otros que siguieron creyendo y mantuvieron su fe en que las cosas, a pesar de los inconvenientes que se presentaban, habrían de llegar a un buen final. Pero yo, el pastor de la iglesia, quien se suponía que era el que debía mantenerme firme en la fe, me vine abajo completamente. En aquel momento, tuve la impresión que mi fe alcanzaba solamente para el monto que teníamos calculado, lo cual ya era una empresa de gran envergadura, pero no más de ahí. Por eso, pude percibir exactamente el momento en que mi fe se disipó completamente.

Al principio me quedé como paralizado y luego, comencé a pensar que tendríamos que declararnos en quiebra, pues, según mi opinión, no tenía ningún sentido continuar con el proyecto. Así y todo, continuamos con el mismo.

Gracias al Señor, y a pesar de las sombrías perspectivas que teníamos por delante, algunos meses más tarde pudimos hacer la inauguración oficial y tuvimos un culto maravilloso con muchos invitados. Dicho sea de paso, uno de ellos, quien nos había alquilado para la ocasión la enorme plataforma donde estábamos parados, nos dio la noticia que nos la dejaba de regalo.

Después del culto de inauguración, donde naturalmente casi nadie podía siquiera sospechar lo que me estaba pasando, decidí tomarme unos días libres fuera de mi entorno habitual para estar a solas con el Señor.

Estando allí, le hacía muchas preguntas al Señor. ¿Cómo había sido posible que hubiésemos podido seguir adelante con el proyecto siendo que yo hacía rato hubiese querido desistir? ¿Cómo había sido posible conseguir los créditos bancarios necesarios para no entrar en quiebra financiera? ¿Cómo es que pudimos hacer incluso la inauguración siendo que mi fe había desaparecido varios meses atrás?

Cuando mi cabeza estaba llena de interrogantes, Él me dio la respuesta: “Si bien tu fe desapareció, la mía siguió, y sigue, manteniéndose firme”.

¡Jesús es el amén, el testigo fiel y verdadero, el que tiene fe!

Cuando fui consciente de aquella realidad me di cuenta del profundo significado de las palabras del apóstol Pablo cuando le escribe a su discípulo Timoteo. En 2 Timoteo 2:12 y 13 leemos:

(12) Si perseveramos, también reinaremos con Él. Si le negamos, Él también nos negará.

(13) Si somos infieles, Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo. (RVA2015)

Cabe recordar, que, en el original griego, los términos “fidelidad” y “fe” son sinónimos, pues, parten de la misma raíz etimológica.

Por tal razón, podríamos parafrasear el versículo 13 de la siguiente manera: si perdemos la fe, Él sigue creyendo.

Por medio de este pasaje el Señor me estaba diciendo: “Si bien tu fe se esfumó completamente, la mía siguió y sigue manteniéndose firme”. Esa fue la respuesta divina a mis interrogantes.

El Señor nunca nos da una respuesta fuera del contexto de su Palabra.

Cada vez que escuches a alguien decir que tuvo un sueño o una revelación y no lo puedas constatar con la Palabra de Dios, debes tener mucho cuidado en aceptarlo. Es posible que éstas sean palabras basadas en ideas bien intencionadas, pero, si no tienen base bíblica, deben ser descartadas completamente.

Por otra parte, cuando la respuesta a tus interrogantes o peticiones, de cualquier índole que sean, llegan por medio de la Palabra puedes estar más que seguro que vienen de parte de Dios.

No tienes por qué “tragarte” todo lo que te digan las personas, por más bien intencionadas que estén, si no es posible corroborarlo con la Palabra de Dios debe ser desechado de inmediato. El fundamento de nuestra vida es la Palabra de Dios.

La fidelidad o fe del Señor me salvó en el momento más crucial cuando mi fe había desaparecido. Él nos viene a salvar o socorrer una y otra vez porque Él es El Amén o el testigo fiel y verdadero.

Cuando nosotros dudamos, Él nos dice que ora por nosotros para que nuestra fe no decaiga. ¡Esta es la fe de Dios!

Por lo tanto, tener la fe de Dios es, lisa y llanamente, poner nuestra fe en la fe de Él. Dios tiene más fe en nosotros que la que nosotros podemos tener en Él. Dios tenía más fe en que este proyecto del templo se iba a llevar a cabo, que la que yo mismo podía llegar a tener.

Yo podría decir: ¡es que yo soy el pastor principal aquí! Y Él me dice: ¡es que yo soy Dios! Él es mucho más grande que nosotros.

Antes de proseguir con el tema, vamos a considerar un momento el versículo 12 del pasaje que acabamos de leer, el cual, lamentablemente, es interpretado erróneamente por muchos creyentes.

(12) Si perseveramos, también reinaremos con Él. Si le negamos, Él también nos negará.

La primera parte del versículo se refiere al milenio. Luego, cuando habla de la negación, hay muchos que asocian esta palabra con el concepto de perder la salvación eterna. Pero, esto no es así de ninguna manera.

Para poder comprender correctamente este pasaje, debemos entender lo que significa esta expresión en el idioma original griego.

El término “negar” aquí no significa rechazar sino más bien contradecir o decir lo contrario.

Quiere decir entonces, que cuando nosotros decimos lo contrario a lo que la Biblia dice sobre nosotros Dios nos “contradice” diciéndonos la verdad.

Eso es lo que la Palabra de Dios hace una y otra vez. Cuando nos dejamos llevar por opiniones humanas fundamentadas en los sentimientos alámicos, el Señor nos “contradice” con la verdad de su Palabra.

Por ejemplo: cuando nosotros decimos “Dios no puede estar contento con mi persona, con mi manera de ser, con los errores y fallos que cometo una y otra vez”, Él nos “contradice” por medio de su Palabra diciendo: “mío eres tú, te puse nombre, te redimí por medio de la sangre de mi Hijo”. Podríamos poner muchos ejemplos más, pero nos falta el tiempo para ello ahora.

¿Te das cuenta lo que estoy tratando de explicar? Esta es la manera correcta de interpretar este versículo. La Palabra de Dios no sólo sirve para darnos ánimo y consuelo, sino que también nos corrige.

De la misma manera que nosotros, como padres terrenales, corregimos a nuestros hijos para que se mantengan dentro de la senda correcta, nuestro Padre celestial lo hace con nosotros porque somos sus hijos amados.

Él nos corrige porque nos ama, y la manera principal por la cual lo hace es por medio de su Palabra.

Nuestro pasaje sigue diciendo:

Si somos infieles, Él permanece fiel, porque no puede negarse (=contradecirse) a sí mismo.

Él es El amén, el testigo fiel y verdadero. Él es el que cree, el que tiene fe.

Permíteme ahora compartir contigo 4 principios fundamentales que te ayudarán a vivir una vida cristiana en la sencillez de la fe:



El primero de ellos tiene que ver con confiar en la fe de Jesús, pues, como habíamos visto anteriormente, Él tiene más fe en nosotros que la que nosotros podemos depositar en Él.

En Hebreos 11:11 encontramos el secreto que le hizo posible a Sara, la esposa estéril de Abraham, llegar a concebir un hijo cuando en lo natural era imposible.

Por la fe, a pesar de que Sara misma era estéril, recibió fuerzas para engendrar un hijo cuando había pasado de la edad; porque **consideró que el que lo había prometido era fiel.** (RVA2015)

Aquí encontramos otra vez el término “fiel”, el cual, como ya sabemos, es sinónimo de fe. Sara consideró la fidelidad o fe del Señor por encima de su imposibilidad. Digamos que ella depositó su pequeña fe en la fe de Dios, quien era el que se lo estaba prometiendo. Eso fue lo que la fortaleció hasta ver cumplida la promesa.



El segundo principio para una vida en la sencillez de la fe es navegar sobre la fe de Jesús.

¿Recuerdas la historia cuando Jesús, después de un largo día de servir a la multitud, se sube a una barca para pasar a la otra ribera y en el medio del trayecto se desata una gran tempestad la cual calma con el poder de su palabra? En Marcos 4: 35 leemos:

Aquel día, al anochecer, les dijo: “Pasemos al otro lado”. (RVA2015)

Después de decir esto, Él se reostó a dormir en la barca porque estaba cansado del largo día de trabajo. Mientras está durmiendo, se desató una tempestad y los discípulos se asustaron pensando que se iban a hundir. Cuando le despiertan Jesús les dijo:

Y les dijo: “¿Por qué están asustados? ¿Todavía no tienen fe?” vers. 44 (RVA2015)

Tengamos en cuenta que Jesús, después de subir a la barca dijo: “¡pasemos al otro lado!”. Él había proclamado que iban a llegar al otro lado de la ribera y así habría de ser, independientemente de lo que pudiera llegar a suceder en el trayecto. Los discípulos estaban navegando en sus propias fuerzas y no confiados en lo que Jesús había dicho. Por esa razón, es que Él les preguntó: “¿Cómo no tenéis fe?”

Dicho de otra manera, es como que Jesús les dijo: “Si yo he dicho que vamos a pasar al otro lado es porque así habrá de ser, ¿es que acaso no podéis confiar en mí?”.

Esto es válido también para nosotros hoy, naveguemos sobre su fe y no en nuestras propias fuerzas. Es mucho más fácil y sencillo navegar sobre la fe de Jesús que intentarlo en nuestra propia fe y hundirnos.

Para poder tener éxito en todo lo que hagamos en la vida, tenemos que concentrar nuestra mirada en Jesús y no en nuestras propias fuerzas.



Caminemos también sobre la fe de Jesús.

¿Recuerdas la oportunidad cuando Jesús caminó sobre las aguas para ir hacia donde estaban sus discípulos sobre la barca en medio de una tormenta?

En Mateo 14:26 al 29 leemos:

(26) Pero cuando los discípulos le vieron caminando sobre el mar, se turbaron diciendo: “¡Un fantasma!” Y gritaron de miedo.

(27) En seguida Jesús les habló diciendo: “¡Tengan ánimo! ¡Yo soy! ¡No teman!”

(28) Entonces le respondió Pedro y dijo: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas”.

(29) Y Él dijo: “¡Ven!”. Pedro descendió de la barca y caminó sobre las aguas, y fue hacia Jesús. (RVA2015)

Cuando Jesús le dijo a Pedro “¡Ven!” le estaba demostrando su fe sabiendo que iba a ser posible. Pedro no tenía fe para eso, pero se puso en movimiento confiando en la palabra de Jesús. Es más, Pedro pudo caminar sobre las aguas mientras mantuvo fijos los ojos en Jesús. Cuando sacó los ojos de Él, vio las circunstancias a su alrededor, y puso su confianza en su propia capacidad, comenzó a hundirse. Esto ya es otro milagro en sí mismo ¿verdad? Cuando una persona se hunde lo hace de golpe y no de a poco, ¿cierto?

En los versículos siguientes leemos:

(30) Pero al ver el viento fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó diciendo: “¡Señor, sálvame!”

(31) De inmediato Jesús extendió la mano, le sostuvo y le dijo: “**¡Oh hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?**” (RVA2015)

Es interesante notar que mientras los discípulos se encontraban luchando con la tormenta Jesús fue en dirección a ellos andando sobre la mar. Jesús viene hacia nosotros en cada una de las tormentas de la vida con el propósito de socorrernos. Él es quien sabe de antemano todas las cosas y está siempre presto para ayudarnos.

De la misma manera que le dijo “¡Ven!” a Pedro, nos dice también a nosotros hoy “¡Ven, camina en mi fe!”

Caminar en su fe es sinónimo de caminar sobre las aguas.



Otro paso importante en relación a la fe es confesar la fe de Jesús

El libro de los Hechos nos relata la historia de cuando Pedro y Juan fueron a orar al templo y se encontraron en la puerta del mismo a un hombre cojo que les rogaba por una limosna.

En el capítulo 3 y en los versículos 4 al 8 leemos:

(4) Entonces Pedro, juntamente con Juan, se fijó en él y le dijo: “¡Míranos!”

(5) Él les prestaba atención, porque esperaba recibir algo de ellos.

(6) Pero Pedro le dijo: “No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy. **En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!**

(7) Le tomó de la mano derecha y le levantó. De inmediato fueron afirmados sus pies y tobillos,

(8) y de un salto se puso de pie y empezó a caminar. Y entró con ellos en el templo, caminando, saltando y alabando a Dios. (RVA2015)

Pedro le dio lo que él había recibido poco tiempo antes directamente de Jesús mismo, a saber: su autoridad delegada.

En el mismo pasaje, unos versículos más adelante, leemos lo que Pedro menciona en su discurso a los que se habían reunido allí a causa de lo que había sucedido:

(16) **Y el nombre de Jesús hizo fuerte, por la fe en su nombre**, a este hombre que ustedes ven y conocen. **Y la fe que es despertada por Jesús** le ha dado esta completa sanidad en la presencia de todos ustedes. (RVA2015)

En este versículo encontramos una doble referencia a la fe, y se refiere precisamente a la fe de Jesús.

Pedro confió en la fe de Jesús, El Amén, el testigo fiel y verdadero. Dicho de otra manera: Pedro confesó con su boca la fe de Jesús y el milagro se produjo. Jesús nos delegó su autoridad, y cada vez que utilizamos su nombre, es como que Él mismo estuviera presente para realizar el milagro.

En el pasaje de Marcos 11:22 donde, según el original se refiere específicamente a la fe de Dios o de Jesús, dice en el versículo siguiente:

(23) **De cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: "Quítate y arrójate al mar", y que no dude en su corazón, sino que crea que será hecho lo que dice, le será hecho.** (RVA2015)

Aquí vemos que la fe divina se activa por medio de nuestra confesión. Nosotros confesamos su Palabra y Él es quien tiene fe para que ésta se realice.

Por eso decimos que es importante confesar la fe de Jesús.

Alguien se puede preguntar ahora: ¿si es que se trata de la fe de Jesús por qué razón, Él mismo le decía una y otra vez a la gente "tu fe te ha salvado o te ha sanado"?

Un ejemplo de esto lo encontramos en Lucas 18:41 y 42 cuando Jesús sana a un mendigo ciego cerca de la ciudad de Jericó:

(41) **¿Qué quieres que te haga?** Y él dijo: "Señor, que yo recobre la vista".

(42) **Jesús le dijo: "Recobra la vista; tu fe te ha salvado".** (RVA2015)

Jesús es quien hace la obra, pero nos atribuye el mérito a nosotros. La pequeñísima medida de fe que podamos depositar nosotros en Él, la cual es similar a un grano de mostaza y desde nuestro punto de vista totalmente insignificante, para Él es enorme e importante. Lo único que nosotros hacemos es depositar esa ínfima cantidad de fe y confianza en la grandeza de su fe, y esto es lo que produce fruto. ¿No es maravilloso esto?

Jesús, quien tiene fe para obrar milagros, nos hace cada día la misma pregunta que le hizo al ciego en aquella oportunidad: ¿Qué quieres que te haga? ¿Qué deseas que mi fe haga por ti? Amén.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.